

# Deberes cumplidos

■ *Salima Abdeslam Aisa*

La reciente visita real que Melilla y Ceuta han recibido, debe ser analizada desde la reflexión, ahora que se han enfriado las inflamaciones patrióticas que, todos, incluida yo misma, hemos sufrido ante tan inesperado pero siempre grato evento.

Sobra decir ahora ya, que nos congratulamos de la decisión del Gobierno de la Nación y de la propia Casa Real de hacer realidad una quimera para todos los ciudadanos de estas tierras españolísticas. Pero, después de la tormenta, con la calma, si que cabe preguntarse ¿por qué ahora precisamente? ¿cuáles son las circunstancias especiales por las que, ahora, tanto a la Casa Real como al Gobierno se le pasa por la cabeza la visita que otrora pareciera imposible?. Hay que recordar que Melilla ha pasado por episodios muy señalados en los que la visita Real era, no sólo esperada sino casi obligatoria, amén de la visita del presidente de la Nación, a saber; la celebración del quinto centenario de la ciudad, el terrible suceso de la Paukn Air, o el del depósito de agua... momentos en los que los melillenses han echado como mínimo "de menos" la figura de alguien representativo de la nación, en Melilla.

La respuesta puede ser muy compleja, llena de prejuicios a la ligera que sólo llevarían a un conjunto de rumores sin fundamento con el fin de perseguir alguna meta política. Por ello, me pongo el parche antes del golpe y me digo a mi misma y a quien tan amablemente me lee, que posiblemente mis argumentos estén fuera de la prueba forense, pero no sin fundamentos y procurando desechar cualquier prejuicio.

El Gobierno de la Nación, con Zapatero a la cabeza, ha logrado durante su mandato romper uno de los tabúes más fuertemente instaurados por el régimen de Aznar, y éste era el hecho de visitar las dos ciudades españolas de Ceuta y Melilla en calidad de presidente del Gobierno. Desde Adolfo Suárez, no ha habido otro presidente que lo haya hecho con el orgullo y la determinación de las que hizo gala el actual presidente de la Nación. Bien es cierto que, si bien Suárez ni siquiera se agachó ante los tiros de Tejero (osea que gozaba de bemoles), la situación entre Marruecos y España se encontraba, más o menos, como ahora, en un impás de poca acritud pero con mucho espectáculo mediático, es decir, mucho ruido y pocas nueces. Felipe González nunca gozó de este talante con el anterior gobernante Hassan II, y Aznar, con sus perejiles (amen de otras burradas derechoides) sólo hizo empeorar la situación de la relación político-convenida entre los dos países. Así pues, un acercamiento hacia el centro, mezclado con un giro político mucho menos conservador en manos del hijo del fallecido monarca alauita, dieron como resultado una visita muy esperada que, como ya dije antes, provocó algún ruido pero resultaron en pocas nueces. España y Marruecos están condenados a entenderse, Aznar se negó a comprender este sencillo juego político, Zapatero supo aprovecharlo para ventaja de su imagen en las dos autonomías más



Los Reyes de España durante su visita a Melilla

peperas del territorio nacional. Hasta aquí todo normal, la visita de los reyes de España no era necesaria (al menos no por un tiempo después de este otro logro) y esto se entendía tanto en Marruecos como en nuestro país.

¿Que es lo que hace necesaria la visita del Rey a las ciudades de Ceuta y Melilla?. Desde luego no es para provocar a Marruecos, puesto que las relaciones con el vecino país nunca habían pasado por un mejor momento. Pero analicemos la situación política o más bien mediática del momento en el que se producen las decisiones de la visita real. La Casa Real está pasando por una de sus peores etapas, cuando recibe críticas por parte de grupos políticos, sociales, mediáticos e incluso ciudadanos particulares en los que el denominador común es cuestionar la función de la monarquía española hoy en día. Atrás quedó la figura heroica del Rey Don Juan Carlos I, cuando se produjo el fatídico episodio del intento de Golpe de Estado de Tejero. Eso le sirvió al Rey para demostrar que, aún habiendo pasado la transición, quedaban por hacer muchas cosas para que España no volviera a sumirse en la dictadura. Pero hoy en día, el Rey había perdido mucho de su "tirón" puesto que sus funciones ya no eran tan populares, los medios de comunicación se han dedicado últimamente a tratar los temas monárquicos durante las secciones que tratan temas del corazón, con el peligro que conlleva juntar a Tamara con el Rey, en el mismo programa.

Es muy importante destacar aquí, en este punto del artículo, que las funciones del Rey, si bien no son populares (en el sentido de públicas de manera amplia y entendida por el pueblo) si que son importantes para asegurar la unidad de España, la democracia basada en la Carta Magna y las relaciones internacionales. Pero seamos francos, lo que a la Casa Real le hacía falta era

un "golpe de efecto", es decir, el cumplimiento de una función muy destacada y popular que volviera a colocar al Rey en la posición única en la que se encuentra. La visita de los Reyes de España a las ciudades de Ceuta y Melilla se produce precisamente en este momento, y realmente supone un golpe de efecto mediático, consiguiendo convertir a la Casa Real en una figura necesaria para reafirmar la españolidad de dos trozos de tierra que están precisamente siendo reivindicados (y aquí el ruido de las pocas nueces, no se olviden) por el país vecino como una cantinela pseudopatriota que mantiene algunas almas con poco que contentar al estómago. Ni el mismísimo Zapatero, que es el Presidente y en efecto Gobernante de la Nación pudo reafirmar lo que el Rey, con su sola presencia hizo, y es que el hecho de que los Reyes de España visiten Melilla y Ceuta es una manera de gritar sin acritud pero con firmeza que "estos son territorios de España, ESPAÑA con mayúsculas".

No dudo que haya habido algún tipo de acuerdo entre Marruecos y España para que esta visita pueda al fin producirse sin consecuencias mayores para las relaciones entre ambos países, y de hecho creo que todo el ruido mediático provocado por Marruecos se disipa por momentos y las aguas vuelven a su cauce. Como se puede comprobar, por muchas declaraciones que se hayan hecho desde el país vecino, la realidad es que los hechos han demostrado que durante la época Aznar, en la que no hubo visita Real ni presidencial, se tomaron medidas que trascendieron las palabras.

No me gustaría cerrar este artículo sin una vez más reconocer que no me baso en pruebas científicas, sólo me dedico a hacer como una buena matemática, sumo dos más dos y me da cuatro.

LA VUELTA  
A MELILLA

## ¿Te acuerdas de cuando vinieron los Reyes?

Aún me acuerdo de la visita de los Reyes de España. Quiero decir, SS.MM. Los Reyes Magos anticipados llegaron a Melilla, justo hace un mes. Y no me refiero al colorido de las banderas, a todos los melillenses unidos, apretujados para ver a sus monarcas, a la muchedumbre enfervorizada, a otros, que a modo de Zaqueos, estaban encaramados a árboles, vallas, tarimas....; a discursos que a modo de carta de Reyes Magos reivindicaban, conscientemente, lo que ya tenemos y lo que nunca se tendrá; y me acuerdo cada día que veo una bandera española con orgullo de ser español, lucimos todos, sin distinción de sexo, raza, creencia, edad, ideología... Hemos revitalizado el sentimiento patrio de tal manera que lo sublime, lo inalcanzable, lo mayestático, lo superlativo, lo hicieron, lo hicimos, normal. No sé si por curiosidad, si por presunción, por festividad, por compromiso, por agradecimiento, por dar-en-las-narices-a-más-de-una-comunidad o un país; por corazón; por honestidad ....

Pero se hizo. Y por unos momentos, unos días, fuimos referente de todos y cada uno de los noticiarios.

Fue bonito mientras duró. Eso de ver caminando -como si del "día sin coche" se tratara- a todos: padres e hijos y abuelos; jefes y curritos; novios y novias; amigos, amantes, estudiantes... en concentración festiva a la Plaza de España. Y sin quejarse. Nadie dijo nada. Ni problemas de aparcamientos, ni falta de educación, ni atascos, ni embotellamientos, todo sano ejercicio; bandera en mano y tratar de ver algo. Porque algo es lo que se pudo ver; las pantallas gigantes, las vieron los que las vieron; hubieran hecho falta 100 pantallas para cubrir toda la demanda; fue bonito ver una ciudad "arreglada"; emperifollada (con perdón); pese a las tormentas de días recientes e inmediatos; pese a las pintadas que había en el recorrido; pese a lo sucia que se encontraba la ciudad; pese a que las palmeras no estaban podadas, ni las paredes pintadas, ni las fuentes con agua; .... Por un día hubo zafarrancho y no sé de donde salieron pero se consiguió contra reloj pintar paredes, centros de transformación; lijar suelos, tapar pintadas, "pelar" palmeras y si no se podía arreglar la fuente, se convertía en arriate con palmera en el centro y todo. La ocasión lo merecía. Y si detrás del palacio de la Asamblea, se acumulaba el barro de días atrás, ya se limpiaría (digo que confío que ya se limpiará...); que si las pintadas se encontraban en la pared de la autoridad portuaria, ya se taparon y se disimularon....; hasta se repusieron los azulejos del lateral de la Delegación del Gobierno... eso sí, con pintura, arte y tiempo, poco tiempo que había. Y todo con banderas. No sé de dónde salieron tantas banderas. Porque mira que había banderas ... chicas, grandes, con palo, sin palo, en balcones, en terrazas, hasta en bancos (de los de dinero).

En fin que los Reyes de España vinieron y a modo de Reyes Magos nos trajeron: a unos, ilusión por verlos, a otros, trabajo, mucho trabajo que redundará en riqueza; a todos la satisfacción de sabernos igual que el resto de los españoles. Bueno, igual, no. Yo creo que más. A pesar de los pesares; de los fallos de protocolo tan solemnes y tan sonados; de la improvisación patria; de las ausencias y las presencias. De tanto colorido y orgullo español tan difundido.

Jesús Javier Pérez Sánchez